

# RESEÑAS



JAN M. BROEKMAN, *El estructuralismo*. Traducción de Claudio Gancho. Barcelona, Ed. Herder, 1974; 201 pp. (*Biblioteca de Filosofía* 1).

No obstante que el título del libro sugiere que el estructuralismo está tratado de manera amplia, el autor, tras apuntar los orígenes y los fundamentos teóricos de esta corriente, se ocupa principalmente del estructuralismo francés actual, que se basa en las teorías del formalismo ruso y en las del Círculo de Praga.

El estructuralismo nace, al igual que el existencialismo, poco después de la segunda guerra mundial. Pero, frente a éste, pone en duda la singularidad y la autenticidad del hombre en el sentido tradicional, ya que considera al ser humano como simple elemento de un sistema más vasto. No se ocupa de la esencia del hombre, sino de su función específica dentro de una determinada cultura. Foucault resume en *Las palabras y las cosas* la posición de los estructuralistas ante el mundo: "Lo que más profundamente nos penetra, lo que existe antes que nosotros, lo que nos sostiene en el tiempo y en el espacio es precisamente el sistema. El yo está destruido, ahora se trata de descubrir el hay. Hay un se, un impersonal, un conocimiento sin sujeto, algo teórico sin ninguna identidad" (p. 9).

No obstante que Broekman compara el estructuralismo con el existencialismo, insiste en que el pensamiento estructuralista no es una filosofía sino una actitud mental, una sucesión regulada de determinado número de operaciones mentales, una actividad que consiste en descomponer un objeto para luego reconstruirlo de modo tal que las reglas de su funcionamiento aparezcan en dicha reconstrucción. Cita a Roland Barthes, quien aclara: "El hombre estructural toma en sus manos la realidad dada, la descompone y la vuelve a recomponer. Creación o reflexión no son aquí 'copia' del mundo fiel al original, sino verdadera producción de un mundo que se parece al primero, pero al que no pretende copiar sino hacer inteligible" (p. 11). Este modo de ver las cosas vale, opina Broekman, lo mismo para la literatura, la filosofía, las matemáticas, los problemas metafísicos y cosmogónicos y las teorías psicológicas. Dado que la actividad estructuralista se basa, evidentemente, en el concepto de estructura, el autor se ocupa de él. Afirma que significa poco la definición "estructura es un complejo de relaciones en el que la dependencia de las partes se

caracteriza por sus relaciones con el todo" (p. 12). En efecto, señala que la actividad estructuralista no solamente opera con tales asociaciones porque, como dice Lévi-Strauss: "La tentativa estructuralista de descubrir el 'orden' de los fenómenos no equivale a introducir en la realidad un orden preconcebido, sino que exige más bien una reproducción, una reconstrucción y conformación modélica de esa realidad" (p. 13): Deja de lado una definición inductiva e indica que hay dos posibilidades para definir estructura: la concepción funcionalista y la concepción hipotético-deductiva. La primera, que tiene sus raíces en la fonología, puede ser diferencial: cada elemento de la estructura se define por su oposición a todos los otros elementos; o isomórfica, que trata dos estructuras diferentes en el contenido, pero idénticas morfológicamente. Para los estructuralistas que se guían más por las matemáticas que por la fonología, es más importante la concepción hipotético-deductiva. Para ellos el concepto de estructura va ligado generalmente a una construcción lógica: la estructura del objeto está dominada por la lógica de esa estructura.

A pesar de estas aclaraciones, Broekman piensa que es imposible eliminar la plurivalencia y la ambigüedad del concepto de estructura, ya que alternan en el marco del estructuralismo las descripciones científicas y no científicas de la misma. Pero, según Barthes, "como el estructuralismo no es una escuela ni un movimiento no hay razón para restringirlo *a priori* al pensamiento científico" (p. 19). Esta nueva actividad llamada estructuralismo es un proceso de toma de conciencia sobre ciertos principios metodológicos. Se apoya en prácticas y opiniones, ya que carece de una verdadera teoría del método. Tal carencia no implica que el estructuralismo no tenga criterios gnoseológicos, por el contrario, Broekman señala cuatro: a) el que desvincula la ciencia de la inmediatez de la realidad, porque considera que el lazo con lo inmediato se opone a cualquier tentativa de aferrar lo común; b) la primacía de un todo más vasto ante lo racional. Broekman incluye al estructuralismo entre los modernos empeños científicos que, al nivel de la racionalidad, están a favor de lo irracional enfocado científicamente; c) el tercer criterio se fundamenta en un relativismo esencialmente nuevo. Éste empezó con el relativismo necesario de la antropología científica y de la ciencia del lenguaje de base etnolingüística. En estas ramas del saber había que reconocer la equivalencia de los sistemas lingüísticos estudiados para poder poner de relieve el carácter sistemático de las lenguas y de los sistemas de significación relacionados con

ellas; d) el cuarto criterio repudia el idealismo filosófico. El sujeto, el yo, no es ni el centro de sí mismo ni el centro del mundo, pues tal centro no existe en absoluto. Este rechazo del idealismo filosófico no significa que el estructuralismo niegue la historia, lo humano o el yo de una manera total, ya que esto estaría en contra del relativismo del pensamiento estructuralista.

Broekman considera que las raíces del estructuralismo hay que buscarlas en el formalismo ruso, que comprende una teoría literaria y estética muy específica. Esta teoría propone que factores extraliterarios como la biografía del artista, sus características psicológicas y sociológicas o los aspectos políticos y filosóficos de una época no pueden explicar plenamente la obra literaria. Ésta es autónoma y su análisis sólo puede ser literario. Las teorías del Círculo de San Petesburgo, llamadas "opojacistas", establecen que la obra literaria es la suma de los procedimientos artísticos empleados en hacerla. Así, todo arte es resultado de una intervención técnica. La literatura queda entendida como un fenómeno semiótico, dentro del cual no hay lugar para una psicología de la conciencia del sujeto creador. Toda obra artística es una forma y cada forma una cualidad diferenciante que sólo puede funcionar dentro del sistema de las formas respectivas.

Las teorías de la *Opojaz* influyeron en el Círculo de Praga, lo cual da lugar a la continuidad del pensamiento estructuralista. En las *Tesis del Círculo de Praga* se considera la obra literaria desde una perspectiva amplia. Por ello, se puede pensar que constituyen el principio del estructuralismo. Una de las tesis más importantes del Círculo de Praga, señala Broekman, es la que propone el arte como signo: cada contenido intelectual que traspasa las fronteras de la conciencia individual adquiere carácter de signo por el mero hecho de ser comunicable. El objeto estético es un todo y sólo así puede desempeñar su función de signo y ser entendido socialmente.

Finalmente, se ocupa Broekman del estructuralismo de París. En él, a diferencia del pensamiento estructuralista checo, la lingüística, la hermenéutica, la semiología, el psicoanálisis y la antropología proporcionan el material en que se fundamenta el enfoque estructuralista de la literatura. En relación con cada una de las disciplinas mencionadas, existen numerosos círculos dentro del estructuralismo parisino: *Tel Quel*, el círculo hermenéutico, la crítica literaria, el psicoanálisis de Lacan y la antropología cultural de Lévi-Strauss.

El grupo *Tel Quel* publica una revista y una serie de ensayos

que buscan deliberadamente el enclacé con el formalismo ruso y que tienen un gran interés por la lingüística, en especial por la escuela de Ginebra. La teoría que enlaza este círculo con el formalismo ruso es la que sostiene que la lengua no es simplemente una portadora de significados sino que tiene cierta autonomía y no necesita ninguna justificación extraliteraria. Así, lo que interesa es un análisis que respete la autonomía del lenguaje. El medio ideal para este análisis es la lingüística. El grupo *Tel Quel* sostiene que el significado adquiere un sentido funcionalista, contrapuesto al principio de la interpretación, o sea que el significado de un elemento literario depende de las posibilidades funcionales otorgadas a ese elemento. Según esta concepción funcionalista, se restringe el número de significados posibles de cada elemento del texto, pero el número de los procesos interpretativos posibles es, en cambio, ilimitado. Se hace factible una teoría del escribir y también una teoría sobre la relación del escritor con el lenguaje y con el lector, que salvaguarda la autonomía del lenguaje y de la obra.

La forma existencial fundamental del círculo hermenéutico y la base para un estructuralismo genético consisten en referir el lenguaje al ser. En efecto, es en el terreno del lenguaje donde se desarrolla el proceso de la génesis humana, ya que, como plantea el psicoanálisis, la conciencia se adquiere en el diálogo. La hermenéutica sostiene también que conocer es llegar a ser uno mismo. Este llegar a ser uno mismo y el conocimiento del mundo están en estrecha conexión. Por otro lado, el círculo hermenéutico propone que no hay por qué separar el lenguaje como *lengua*, como sistema, del lenguaje como *habla*, es decir, como acontecimiento. Esto, en la terminología estructuralista, aclara Broekman, significa que lo sincrónico y lo diacrónico van unidos y que hay que restablecer la unidad de sistema y de acontecimiento. Como dice Ricoeur, "el sistema no pasa de ser virtual en tanto no viene actuado, realizado, empleado por alguien que al mismo tiempo se dirige a otro. La subjetividad del acto de hablar es al mismo tiempo la intersubjetividad de una 'interlocución'" (p. 129). Esta conciliación de lo diacrónico con lo sincrónico también la proponen el formalismo ruso, el estructuralismo checo y el grupo *Tel Quel*.

Broekman menciona aparte los problemas de la crítica literaria, especialmente los concernientes a la semiología de Roland Barthes y de Julia Kristeva. Las tesis de Barthes sobre la peculiaridad de lo literario se enlazan con las concepciones hermenéu-

ticas porque plantean que, entre el lenguaje y la literatura, se puede encontrar la misma relación de sistema y acontecimiento que se da en la dicotomía saussureana de lengua y habla. Otra característica de la nueva crítica literaria es que la obra se concibe como signo de algo que está más allá de ella misma y que, por lo tanto, hay que descifrar. Así, el empeño del autor es sobrepasado por su texto, cuyo contenido informativo queda relativizado constantemente por el sistema secundario de la literatura. Ésta se concibe como un interrogante al que el escritor no puede dar respuestas definitivas, sino solamente respuestas parciales, que crean nuevas formas y significaciones para el lector. La significación no es un concepto estático, sino el proceso que lleva de la forma al concepto. De este modo, lo literario se define por la manera como la forma es conducida a su contenido conceptual. Así, resume Broekman, esta teoría se fundamenta en la dinamización del concepto de significación, en la apertura del texto literario y en el abandono de la actitud autoritaria del escritor. Constituye un nuevo esfuerzo por captar, simultáneamente, lo sincrónico y lo diacrónico como lenguaje. Con esto desaparece el formalismo dogmático y cobra importancia el propósito semiológico, que es esencialmente sintetizante.

El psicoanálisis de Lacan, estrechamente ligado a la lingüística estructural, es una de las aportaciones más importantes del estructuralismo francés actual. Lo que Lacan intenta es convertir el psicoanálisis en una teoría científica autónoma. Para él, solamente con ayuda de la lingüística estructural se puede describir científicamente el objeto de análisis de tal teoría, el inconsciente. El carácter constructivo de la relación entre analista y analizado es de carácter lingüístico, y dicha construcción cae necesariamente dentro del ámbito de lo estructural. Esta tentativa de Lacan de integrar la lingüística al psicoanálisis, señala Broekman, tiene consecuencias que se acercan al intento análogo de Althusser de integrar la lingüística al marxismo.

Un aspecto más del estructuralismo parisino actual es la importancia que tiene, para la teoría del conocimiento y de la ciencia, el análisis estructuralista desarrollado en la antropología cultural de Lévi-Strauss. Éste adoptó el método lingüístico, especialmente el fonológico, para cimentar el carácter científico de sus discusiones. Lévi-Strauss comparte el deseo de conceder carácter científico a sus estudios con Lacan, con el grupo *Tel Quel* y con el formalismo ruso. Adopta el método lingüístico porque la lingüística tiene no sólo un objeto universal —el lenguaje articu-

lado— del que ningún grupo humano carece, sino también una metodología homogénea. Por lo que toca a la filosofía, Broekman aclara que Lévi-Strauss no ha tenido nunca el propósito de sacar de la antropología cultural consecuencias filosóficas. Por ello, es inútil buscar en sus escritos una filosofía estructuralista. Lévi-Strauss se aparta de la filosofía para dedicarse al estudio de formas concretas de vida, como la etnología. Considera cada sociedad como un conjunto de sistemas simbólicos: lenguaje, arte, religión, ciencia, etcétera. Conjunto cuya dinámica está dominada por dos principios, el de contradicción y el de mutación. Esto significa que una sociedad, o bien sucumbe a sus contradicciones —incongruencias dentro del sistema, por ejemplo—, o bien se encuentra en un estado constante de mutación.

MARINA ARJONA

Centro de Lingüística Hispánica.

ÓSCAR URIBE-VILLEGAS, *Las disciplinas sociolingüísticas y el énfasis sociológico. Un ensayo*, México, UNAM, 1976; 90 pp.

Esta obra representa un esfuerzo más de Óscar Uribe-Villegas por dar a conocer el estado que guardan las investigaciones sociolingüísticas en el mundo.

El origen de este ensayo —aunque no en su totalidad— fue el presentar de manera integrada los estudios que forman la obra *Issues in Sociolinguistics*, que editó Joshua Fishman. Esto explica su carácter integrador de las diferentes inquietudes e investigaciones sociolingüísticas.

Inútil sería hacer resaltar la utilidad de estos ensayos que presentan de manera sistemática la pluralidad y la divergencia de estos trabajos, pues sus posibles limitaciones se ven superadas por las ventajas que proporcionan al permitir una mirada de conjunto de un extenso campo del conocimiento.

A pesar de que el carácter de la obra es principalmente informativo y el nivel de acercamiento al tema no es muy especializado, no puede decirse que sea, en sentido estricto, un libro de difusión; se trata, más bien, de apretada síntesis dirigida a las personas interesadas en el asunto, pues en muchos casos el autor supone que quien lo lee conoce ciertos problemas y terminologías, por lo que interesará, sin duda, a sociólogos, antropólogos, psicólogos, lingüistas y otros estudiosos que se preocupan por in-